

Cursi

ROLANDO PÉREZ BETANCOURT

LOS BUENOS SENTIMIENTOS solo sirven para hacer mala literatura, dijo André Gide en tiempos en que no existía el *reality show*, ese producto que aún sigue desembarcando de manera subrepticia en nuestras playas, no obstante haber sido bombardeado en sus países de origen por mentes lúcidas avergonzadas de que, “los buenos sentimientos”, sean materia prima para elevar índices de audiencias sustentados en la manipulación y la sensiblería.

Lo cursi se suele caracterizar por llevar la sensibilidad al paroxismo, pero no necesariamente la acepción tiene que ser peyorativa.

Gómez de la Serna, vanguardista de probadas calidades, aseguraba que Juan Ramón Jiménez era un cursi de la poesía. Pudiera parecer un tremendismo, pero lo cierto es que leyendo al autor de **Platero y yo** se aprecia, además de su grandeza, la tendencia cursi, sobre todo en sus primeras poesías, marcadas por el refinamiento y los sutiles estados líricos (nunca dejó el maestro de pulir, y hasta de descartar, para nuevas ediciones de sus libros).

Otro tipo de cursi, sin duda, Juan Ramón. En los primeros años de la República floreció un discurso político pretencioso y hasta neoculterano para expresar ideas que podían comunicarse de manera más sencilla. Nació el cursi de tarima, capaz de dejar en el electorado analfabeto la convicción de “qué bonito habla ese hombre, pero qué estará diciendo”.

La perdición de los cursis es la sensible- ría y la lágrima fácil.

Se aprecia a ratos en cualquier fragmento de telenovela foránea.

Mucho se ha escrito acerca del gusto del espectador latino para que lo hagan sufrir frente a la radio, o la pantalla.

Respeto tales gustos, pero fueron tantas las angustias de muchacho viendo a Libertad Lamarque (estrujando pañuelitos) y las novelas del jabón Hiel de Vaca, que huyo como alma que se lleva el diablo ante cualquier intento cursi de arrancarme el lagrimón.

Conmoverse y hasta llorar frente a una obra artística puede ser grandioso, pero, a esta altura, no mediante fórmulas de 2 x 4. ¡Qué trabajo de verdad el creador que quiera lograrlo!

Lo cursi puede perseguirnos como una sombra irreconocible.

Hace años mi hijo me dijo que la única forma de no ser cursi a la hora de enamorar, era no hablando.

Pero, al menos en mi tiempo, quien no hablaba, no llegaba.

La moda ye-ye fue la versión cursi de la beatlemania.

Y el reguetón, a veces, una elaboración cursi del machismo y la guapería.

Lo cursi revolotea. Y hasta se puede ser cursi, hablando de lo cursi.



PEDRO DE LA HOZ

NO CREO QUE muchos, en esta parte del mundo, hayan advertido, cuando aún se consideraba al cine una atracción de feria, las potencialidades de un arte que al doblar de la esquina se convertiría en el fenómeno cultural de masas de mayor alcance universal. Como también caben en la cuenta de los dedos de una mano quienes en edad tan temprana hayan discernido entre lo auténticamente innovador en términos estéticos y el abaratamiento de fórmulas destinadas al adormecimiento de los sentidos y la obtención de ganancias a toda costa.

Ese mérito corresponde a Alejo Carpentier. El 3 de julio de 1925, las páginas del diario habanero El País recogían una nota suya titulada **El cine, décima musa...**, al parecer el primero de las decenas de artículos que a lo largo de su carrera como escritor y periodista dedicó al arte y la industria cinematográficos. Llamó la atención de su escritura antes de que en el exilio parisino, al que lo arrojó la represión machadista, estuviera en contacto con las realizaciones de las vanguardias y las producciones de Rusia, Alemania y Francia, tan caras a su sensibilidad. En la nota de El País explicaba el gusto por el cine en el hecho que “el espectador percibe un acuerdo perfecto establecido entre la estética de ese arte nuevo y sus actuales condiciones de vida”, y cortaba de raíz las comparaciones entre las representaciones escénicas y el cine al decir que “el teatro bueno pertenece a un género tan distinto al cinematógrafo, que afirmar una preferencia por uno a favor de otro, es demostrar que no se comprende ni uno ni otro; son dos cosas situadas en planos diversos”.

Al calor del 33 Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, Ediciones ICAIC y la Fundación Alejo Carpentier reúnen la más completa compilación de artículos y notas carpenterianos sobre el tema en el volumen **El cine, décima musa**, fruto de la atenta labor de Salvador Arias, auxiliado por los minuciosos registros hemerográficos de Araceli García Carranza y la colaboración del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo.

En la presentación del libro, la doctora Graziella Pogolotti apunta: “A diferencia de lo que ocurría con los bonzos del saber establecido, detectó las posibilidades implícitas en un cine todavía en fase experimental. No fue entonces un espectador casual. Frecuentaba la sala oscura en la etapa del silente con Amadeo Roldán (...), quien ganaba unos centavos acompañando al piano las imágenes en movimiento. A la salida, ambos prolongaban la noche tejiendo sueños de futuro. Esa proyección de futuridad, volcada hacia la realización de un arte nuevo, aguzó el entendimiento para percibir las posibilidades abiertas por la cámara y el celuloide”.

para potenciar sentidos de diversa naturaleza.



El jurado, compuesto por artistas plásticos y críticos de arte del país, confirió además dos premios, de igual categoría, a las piezas **Las ropas del viejo Wayacón**, perteneciente al autor de igual apelativo; y a la obra **Objetos de valor**, de la serie **Aún todo es posible**, bajo la firma de Juan Karlos Echevarría.

La Décima Musa ante los ojos de Carpentier



De su admirado Chaplin, Carpentier escribió: “Ninguna obra del autor de **El chichuelo** o **Vida de perro** deja de marcar una fecha en la historia del cine”.

Tanto en Carteles como en El Nacional, de Caracas y en otras publicaciones, Carpentier alternó por décadas sus crónicas sobre música —algo más que un mero violín de Ingres en su formación y proyección intelectual—, literatura y artes plásticas, con sus apreciaciones cinematográficas.

Asistió al tránsito del cine silente al sonoro, a la grandeza y decadencia del expresionismo alemán, a la revelación de Serguei Eisenstein y Orson Welles; cantó una y otra vez la grandeza de Chaplin, intuyó la novedad del neorrealismo italiano, separó la paja y el grano en la abrumadora producción hollywoodense, se adelantó a los análisis contemporáneos del *star system*, y saludó el nacimiento y desarrollo de la etapa del cine cubano que se inauguró a partir de la fundación del ICAIC.

Precisamente, una de sus últimas notas fue publicada en **Granma** —cada vez que pudo en medio de su intensa labor diplomática y de la concepción de sus novelas **Concierto barroco**, **El recurso del método**, **La consagración de la primavera** y **El arpa y la sombra** remitió trabajos a nuestra redacción, como lo hizo al comentar el triunfo del pianista Jorge Luis Prats en París—; y la dedicó a celebrar el vigésimo aniversario del organismo y del movimiento filmico de la Revolución, y a destacar su importancia en el concierto de las nuevas realidades de América Latina y el Caribe.

Repasar o descubrir las crónicas de Carpentier sobre cine deparará, estoy seguro, al lector una experiencia intelectual inefable, al disfrutar, junto al brillante espesor de su prosa, la lucidez de su enorme capacidad asociativa. Para decirlo en pocas palabras, leer a Carpentier equivale a asistir a una fiesta de la inteligencia.



Diagrama de una imagen, obra de Adrián Rumbaut. FOTO: OTMARO RODRÍGUEZ

estrenos ICAIC



En medio de jornadas caracterizadas por la celebración del 33 Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, la programación del ICAIC estrena en las salas Lido, Alameda y Ambassador, que no están incluidas en el circuito del evento, **El guardián del zoológico**, comedia norteamericana de Frank Coraci, con Kevin James, Rosario Dawson, Leslie Bibb y Ken Jeong, que trata de un solitario cuidador de zoo que quiere abandonar su trabajo porque es incapaz de mantener una relación seria con una chica; pero para evitarlo los animales a los que cuida deciden echarle una mano.

A continuación, ofrecemos a los lectores la lista completa de los largometrajes de ficción que concursan en el Festival:



Argentina: **Ausente**, de Marco Berger; **El gato desaparece**, de Carlos Sorín; **La vida nueva**, de Santiago Palavecino. Argentina, España: **Un cuento chino**, de Sebastián Borensztein. Brasil: **Heleno**, de José Henrique Fonseca; **Madre e hija**, de Petrus Cariry; **El abismo plateado**, de Karim Aïnouz; **Tropa de Elite 2: el enemigo ahora es otro**, de José Padilla. Chile: **El año del tigre**, de Sebastián Lelio; **Verano**, de José Luis Torres Leiva. Chile, Francia, Argentina, Portugal: **Bonsái**, de Cristián Jiménez. Colombia: **Todos tus muertos**, de Carlos Moreno. Cuba: **Chamaco**, de Juan Carlos Cremata; **Marina**, de Enrique Álvarez. Cuba, Canadá: **Fábula**, de Léster Hamlet. Cuba, España: **Juan de los Muertos**, de Alejandro Brugués. Ecuador, Colombia: En el nombre de la hija, de Tania Hermida. México: **El infierno**, de Luis Estrada; **Miss Bala**, de Gerardo Naranjo. México, Holanda: **Los últimos cráteres**, de Matías Meyer. Venezuela, Perú: **El chico que miente**, de Marité Ugás.



Fuera de concurso se proyectarán los largometrajes **Tierra sublevada** (primera y segunda partes), del argentino Pino Solanas; y las películas venezolanas **Días de poder**, de Román Chalbaud; y **Reverón**, de Diego Rísquez.

Resultados del Salón Mateo Torriente

Julio Martínez Molina

CIENTFUEGOS.—El joven y prestigioso creador Adrián Rumbaut obtuvo el Gran Premio del X Salón Mateo Torriente, de la UNEAC de Cienfuegos, en virtud de sus obras **Diagrama de una imagen** y **Diagrama pictórico**, por el sobresaliente oficio artístico logrado en la conjunción de signos visuales y lingüísticos

para potenciar sentidos de diversa naturaleza.